

los nudos fuesen naturales. Forbiger compara con Teócrito, XVII, 31, *τῶ δὲ σιδάρειον σκύταλον, κεχαραγμένον ὄζοις*, del club de Hércules.

[Formosum. El Pal., originariamente, H. N.].



ÉGLOGA VI.



El asunto de esta Égloga es una canción cosmogónica y mitológica, cantada por Sileno, debido á una estratagema de dos jóvenes pastores.

El poema está dedicado á Alfenio Varo, quien, de acuerdo con una de las varias identificaciones citadas por Servio, fué nombrado para suceder á Polión en la Galia Cisalpina, después de la guerra de Perusa, historia que armoniza bien con el lenguaje de esta Égloga, así como con el de la Égloga IX, 27. Tal vez fué el mismo de quien se dice que fué discípulo de Virgilio, cuando Siron fué maestro de éste, aunque esta tradición puede no haber tenido más objeto que dar una base histórica á la canción de Sileno.

Esta Égloga, como la VIII, no es otra cosa que una satisfacción dada á su amigo y patrón, por haber dejado de celebrar sus hazañas guerreras, y la súplica de que acepte en cambio una leyenda pastoril. [No es fácil decir cuáles fueron esas hazañas. Servio dice de Varo, «Germanos vicerat et exinde maximam fuerat et gloriam et pecuniam consecutus,» noticia que también aparece en la Escolia de Berna, y la cual merecería tal vez poca atención, si no fuera porque Virgilio habla claramente de los hechos guerreros de su amigo. H. N.].

La confesión hecha en el v. 3, acerca de la ambición juvenil de escribir sobre asuntos heroicos, es en apariencia genuina. Tiene en su apoyo una historia referida en la biografía de Suetonio, conforme á la cual, Virgilio quiso escribir sobre historia romana; pero fué disuadido de ello precisamente á causa del asunto. Esa aspiración puede decirse que la dejó cumplida al escribir la Eneida; pero el juicio del poeta continuó apartándolo de la tarea de recordar las victorias contemporáneas, aunque, como Horacio, divirtió á sus patronos y aún asimismo, tal vez, con la creencia de que podría hacerlo algún día.

La leyenda de Sileno y los pastores, puede parangonarse con alguna otra, ya que no es fácil precisar su origen. Como Keightley lo sugiere, la primera idea fué dada tal vez por la historia del Lib. IV de la Odissea, donde Menalca ata á Proteo, historia más direc-

tamente imitada después por el mismo Virgilio, en las G. IV. Servio se refiere á un cuento de Teopompo, citado en parte por Eliano (Var. Hist., III, 18), según el cual, Sileno fué hallado ebrio por algunos pastores de la Frigia, atado y llevado á Midas, y agrega que, cuando sus cadenas cayeron, contestó á las preguntas del rey, «de rebus naturalibus et antiquis.» Ovidio (Met. XI, 90 y siguientes) menciona brevemente el hecho de la captura, aunque nada respecto de una contestación dada por Sileno, pero dice que Midas lo devolvió á Baco en cambio del dón fatal de convertir todas las cosas en oro.

El asunto de la canción, tal vez tradicionalmente, está unido al nombre de Sileno, quien, como Proteo, en las G. V, parece haber tenido, tanto una buena memoria para lo pasado, como un ojo avisor para lo futuro, rasgo característico tan viejo como los poetas y profetas Homéricos, y envuelto en la leyenda que hace de las Musas, las hermanas de Mnemosine. La parte cosmogónica de la canción, es una muestra del sentimiento que deja el estudio de la filosofía, y que es asunto digno de ser tratado por un poeta, sentimiento que existió en Virgilio, como se demuestra, no sólo con el testimonio de Suetonio, sino con el de sus propias obras, especialmente con el final del Canto II de las Geórgicas, y que fué, sin duda, alentado por el ejemplo reciente de Lucrecio, así como por los precedentes más antiguos de los poetas filósofos legen-

darios, y de los poetas filósofos históricos de la Grecia. El tono general de la canción, puede parangonarse con las Metamorfosis de Ovidio, y sugiere la conjetura de que Virgilio puede haberse inspirado en alguna obra como la de Nicandro, cuyo poema se supone que imitó Ovidio.

1-12. «Yo abandonaba mis canciones pastoriles para entonar una canción heroica, cuando Apolo me hizo prescindir de mi intento. Entonces, Varo, te escribiré un poema rural, y dejaré á otros la celebración de tus hazañas; por otra parte, un asunto rural, yo lo espero, bastará para preservar tu memoria del olvido.

1. «Prima.» La Escolia de Verona explica esta palabra, ya como la creencia de Virgilio, de ser el primer poeta bucólico de Roma, como Horacio lo dice, Ep. I, XIX, 23: «Parios ego primus iambos Ostendi Latio,» ó ya como el primero de sus ensayos, para distinguirlo de los subsecuentes. De estas dos interpretaciones, la última es, sin duda, la que encuentra mayor apoyo en el contexto de la Égloga; pero pueden también combinarse las dos. Véase la Eneida VII, 118. Compárese con todo el pasaje la E. IV, 1, 3. Horacio imitó á Virgilio en la Od. IV, XV, 1, 4. «*Syracosiso versu,*» como dice Servio, «*quia Theocritum præcipue sequitur, quamvis multi alii bucolica scripserint.*» Con la misma intención dijo Virgilio en la Égloga IV: «*Sicelides Musæ.*»

2. El Rom. tiene «silvis». «Thalea,» algunos dicen que fué la inventora de la agricultura (Schol. On Apoll R. III, I) y que se la representaba con un cayado como la Musa de la poesía bucólica. (Dict. A. «Pedum»). «Thalea,» El Pal., el Rom. y el Ver. seguidos por Ribbeck. «Thalia,» Servio y los demás M.S.S. de Ribbeck. *Servio conviene, sin embargo, en que en latín debe escribirse «Thalea» y no «Thalia,» como se dice «Cytherea;» pero por razón de eufonía, justifica la alteración.*

3. «Reges et prælia,» es la expresión convencional para designar la poesía épica ó heroica. «Res gestæ regumque ducumque et tristia bella Quo scribi possent numero, monstravit Homerus.» Hor. A. P. 73. Véase Eneida VII, 41. También incluiría asuntos contemporáneos (Hor. Ep. II, I, 251 y siguientes); pero sin especificarlos directamente, aunque los vv. 6 y 7 muestran que Varo deseaba que Virgilio escribiese acerca de las guerras civiles ó extranjeras de Roma.

«*Cynthius*» Apolo, á quien se le llama así por haber nacido en el monte Cintio de la isla de Delos. Horacio, Od. XXI, Lib. I, dijo: *Intonsum pueri, dicite Cynthium.*

«*Aurem vellit*» fué la manera simbólica de hacer recordar alguna cosa; porque el oído era considerado como el asiento de la memoria. Por eso se estableció el sistema de «antestatio,» ó la manera de citar á un

testigo (Hor. S. I, IX, 77; Plinio, XI, 251), cuando se acompañaba de las siguientes palabras: «memento quod tu mihi in illa causa testis eris.» La acción está representada en algunas monedas con la palabra *μνημόνευε*. Aquí Apolo recuerda al poeta la índole y naturaleza de su dón.

[Suetonio dice que Virgilio intentó en su juventud escribir sobre historia Romana, pero que encontró que el asunto no era de su agrado. Servio agrega, que su propósito era cantar las hazañas de los reyes Albanos, pero que fué apartado de su intento, debido á la rudeza de sus nombres. H. N.]

4. Virgilio es Tí tiro otra vez, como en la Égloga I. «Pinguis» es un predicado como «deductum.» «Sus rebaños serían gordos, pero sus versos flacos,» al mismo tiempo que «pinguis pascere,» deben tomarse juntos; «pascere ut pinguescant,» como lo explica Servio. La antítesis, que es tal vez intencionalmente grotesca, puede compararse con Hor. S. II, VI, 14. «Pinguis pecus domino facias, et cetera præter Ingenium.» [Compárese también con Quintiliano, II, X, 6. H. N.]

5. «Deductum» es igual á «tenue,» una expresión defendida por Quintiliano, Inst. VIII, 2, como «proprie dictum, id est, quo nihil inveniri possit significantius.» La Escolia de Verona dice: «tenue, gracile, subtile, quale bucolicis.» Así «vox deducta,» dicen Lucilo en Non. C. C. LXXXIX, 16, Afranio y Corni-

ficio en Macrobio, Sat., VI, 4. Propercio, III, XXV, 38, hablando de una prolongada y débil voz (compárese con la Eneida IV, 463, «longas in flectu deducere voces»). La metáfora parece haberse tomado de hilar, como en Hor., Ep. II, I, 225. «tenui deducta pœmata filo.» La noción de una obra acabada, expresada allí, y en cualquiera otra parte, es menos prominente que la de tenuidad, pero puede haber habido en la mente de Virgilio, una conexión entre las dos, como parece haberla habido en la de Propercio (IV, I, 5 y siguientes), que contrasta el «carmen tenuatum» de sus maestros Alejandrinos, y el «exactus tenui pumice versus,» con el tono apropiado á la poesía heroica. Véase á Herzberg. Quæstiones Propertianæ L. II, C. VII. Con «deductum» como predicado, compárese Esquilo Ag. 620, *λέξαιμι τὰ ψευδῆ καλά*, Sofocles Oed. T. 526, *τοὺς λόγους ψευδεῖς λέγοι*.

[«Diductum.» El Pal. y el Ver.]

«Nunc ego.» El orden de la frase lo explican Servio y la Escolia de Verona. Dize esta última: «Nunc ego, Vare, agrestem tenui musam modulor harundine, supersunt autem qui laudes tuas diant.»

6. «Super tibi erunt,» «tendrás bastante y para ahorrar.» «Vereor ne mihi iam superesse verba putes.» Cic. Fam. XIII, 63. «Cupiant,» contiene otro cumplimiento á Varo. La Cerda dijo: «super tibi erunt,» es «supererunt tibi.» Servio explicó así el sen-

tido del pasaje: «*superabundabunt tibi, O Vare, qui ambient tua facta describere.*»

7. «*Condere bella,*» como «*condere carmen.*» Forbiger compara el pasaje con Ovid., *Trist.*, II, 336. «*Cæsaris acta condere.*» «*Tristia*» es un epíteto perpetuo; á lo menos así lo piensa Servio. Véase v. 3. «*Condere,*» dice la *Escolia de Verona*, «*pro componere.*» Sic *Horatius Epist I, I, 12.* «*Condo et compono quæ mox depromere possim.*»

8. Compárese con la E. I, 2. «*Agrestem musam,*» es de Lucrecio, V, 1,398, «*agrestis enim tum Musa vigebat.*»

9. «*Tamen,*» parece mostrar que «*non*» pertenece á «*cano,*» como lo toma Voss, y no á «*iniussa,*» como lo quiere Heyne. «*Iniussa*» entonces es una figura retórica, como «*inlaudati,*» G. III. «*Yo no canto cuando no tengo permiso.*» [Cornuto, de acuerdo con la *Escolia de Verona*, pensó que «*non iniussa,*» se refería á la orden de las Musas. H. N.]. Y Servio cree que se refiere á la de Apolo, á la de Augusto, ó á la de *Mecenas*.

«*Si quis*» está repetido como «*si forte,*» *Eneida* II, 756, donde la esperanza y la duda están igualmente expresadas.

10. «*Captus amore.*» G. III, 285. «*Legat;*» la lección de los M.S.S. de Ribbeck y de Prisciano, es preferida por Voss; pero la confianza expresada en el futuro, no es desproporcionada para Virgilio. «*Si yo*

puedo encontrar lectores para mis canciones pastoriles, y creo que los tendré, tú serás conocido por ellos; porque yo te cantaré á ti.»

«*Myricæ,*» IV, 2, el equivalente más humilde, lo que más ambiciosamente se expresa con «*nemus omne.*» Tal vez «*nemus,*» puede referirse á las plantaciones. Compárese con la VII, 59. Probablemente «*nostræ*» puede significar el reconocimiento á la protección de Varo, dada ó esperada en favor de la propiedad del poeta. E. IX, 27. *La Escolia de Verona interpreta:* «*Te nostræ, Vare, myricæ; hoc est, te etiam humilia canent.*» «*Id est nostræ Eclogæ,*» como dice *La Cerda*.

11. «*Nec nomen,*» aparece dar la base para su confianza. Un poema en honor de Varo, por más llano que sea su tratamiento, debe ser inspirado por Apolo y leído por el mundo.

12. «*Lo que tiene el nombre de Varo por título,*» demostrando, como Voss lo hace notar, que el verdadero título de la *Égloga*, es Varo y no Sileno.

13-30. Dos jóvenes pastores encontraron una vez á Sileno, ebrio y dormido, lo ataron con ayuda de una Náyade, y obtuvieron que les cantase una canción que les había prometido. Él comienza á cantar en medio del contento de todos.

13. «*Pergere*» se usa tanto cuando se continúa haciendo una cosa, como cuando se procede á hacer lo que antes no se había hecho. Aquí se emplea en este

último sentido. [«Pergite,» «agite,» Virgilius «Pergite, Pierides.» Fest., pág. 215. H. N.]. *Servio dice que la historia de Sileno no es original de Virgilio, sino traducida de Teopompo, y en su afán de identificar con personajes reales, los pastores de las Églogas, agrega: que Sileno es Sirón, el maestro epicúreo de Virgilio y de Varo, y que éstos son Cromis y Mnasilo, y Egle es la voluptuosidad, sin la cual nada perfecto puede hacerse, según la doctrina de Epicuro.*

Se ha dudado si Cromis y Mnasilo son sátiros, ó faunos, ó pastores. En apoyo de la primera interpretación, que es la de Servio, Voss hace notar que los dioses de los bosques no se aparecían comunmente á los pastores, quienes creían ser atacados de locura si llegaban á verlos. Pero es fácil replicar con Martyn que la palabra «timidis,» v. 20, demuestra que los que se aventuraron á llevar á cabo la empresa, tuvieron conciencia del peligro, mientras que el previo conocimiento de Sileno, no se armoniza con los pasajes de la E. X, 24 y siguientes, y de las G. II, 493. En la leyenda de Teopompo, los que capturan á Sileno, son pastores (como Aristeo captura á Proteo en las G. IV), aunque, por otro lado, no hay familiaridad entre ellos y su prisionero. En la imitación hecha por Nemesiano, E. IV, Pan canta á algunos pastores que lo habían encontrado dormido; y Calpurnio, Égloga VI, 48, da el nombre de Mnasilo á un pastor, como lo in-

dica Voss. La palabra «pueri,» no prueba nada á este respecto, porque muy bien puede ser correlativa de «senex,» y como tal, se ha aplicado á Cupido y á Baco. [«Mnasyllus,» el Pal., originariamente. «Mnasyllus,» El Rom., y «Mnasylos,» el fragmento de Verona. H. N.].

16. «Tantum» responde á ὄσον en frases tales como ὄσον οὐ: Virgilio parece haber escrito «procul tantum» como una traducción de τυτθὸν ὄσον ἄπωθεν, Teócrito, I, 45. Solamente á mucha distancia. Compárese con la Iliada XXIII, 245. τύμβον δ' οὐ μάλα πολλὸν ἐγὼ πονέεσθαι ἄνωγα ἄλλ' ἐπιεικέα τοῖον.

Servio y la Escolia de Berna toman «procul» como igual á «prope,» y Servio toma «tantum» con «delapsa,» y así también Voss, quien se refiere á Valerio Flaco, VIII, 288: «et tantum deiecta suis e montibus arbor.» Wagner y Forbiger opinan lo mismo, con la diferencia de que creen que «tantum» se refiere á lugar y no á tiempo, de tal modo que «tantum delapsa» sería equivalente á «tantum non capiti hærentia.» Probablemente Virgilio puede haberlo tomado de alguna estatua.

17. El «cantharus» está representado como pendiente del asa; «pendebat manibus non emissa,» como lo explica Servio.

18. «Spe luserat.» Eneida I, 352. [Servio nota que

«ambo» por «ambos» es arcaico como «duo,» v. 68. H. N.].

19. Por lo que toca á la posición de la preposición, compárese con el v. 33.

20. No hay razón para suponer que Egle sugirió la estratagema, como Cirene en las G. IV, y Eidothea, Od. IV. Ella se unió á los pastores durante su ocupación y los tranquilizó: «timidis» pertenece á «addit,» no menos que á «supervenit.»

21. «Videnti,» «vigilanti,» Servio. No se ha citado ningún empleo semejante de esta palabra.

22. Así Pan, X, 27. «Sanguineis ebulli bacis minioque rubentem.»

23. El Pal. corregido da «inridens.»

24. Es difícil decidir entre las dos posibles interpretaciones de «satis est potuisse videri,» «satis est quod potuisse visi estis» y «satis est quod potui videre.» Una está apoyada por la Eneida V, 231, «possunt quia posse videntur;» la otra, por la Eneida VIII, 604, «videri iam poterat legio.» Si la primera es cierta, «videri» significaría «ser visto» más bien que «parecer,» «es bastante que hayas mostrado lo que puedes,» sentido que se asemeja al de Ovid. Her., XII, 76, «Perdere posse sat est, si quem iuvet ipsa potestas,» expresión que es casi aparentemente proverbial. La otra interpretación recibe alguna confirmación con «videre,» V, 14, y de la fuerza que se atribuye al privilegio de contemplar á los dioses, ileso.

25. «Cognoscite» es igual á «audite.» «Cognosce premia rixæ,» Juvenal, III, 288.

26. «Incipit ipse,» Eneida X, 5. Aquí parece tener el sentido de «ultro,» sin esperarlos para que ejerzan presión sobre él.

27. «In numerum,» G. IV, 175; Lucrecio, II, 631; «Ludunt in numerumque exsultant.» La imagen es como la del v. 58 y siguientes. El pasaje parece imitado de Lucrecio.

29. La mención del Parnaso, Ródope é Ismaro, es la manera de decir que las montañas, así como los robles, hacían demostraciones de alegría, como en el v. 62. *El Parnaso es el célebre monte de la Tesalia, consagrado á Apolo.*

30. «Rhodope,» G. IV, 461. «Ismarus,» G. II, 37. Orfeo es llamado «Ismarius,» Ovid. Am. III, IX, 21. *El Ródope y el Ismaro son montes de la Tracia, en los cuales Orfeo acostumbraba cantar.*

«Miratur.» El Rom. y algunos de los M.S.S. de Ribbeck tienen «mirantur;» pero Wagner recuerda la vieja lección, que es tal vez más virgiliana. La substitución de los verbos en plural por uno en singular, es común aun en los mejores M.S.S. y en pasajes donde el sentido y la gramática sufrían por el cambio. (Véase Wagner, «Quæstiones Virgilianæ,» 8). Compárese con E. X, 60. «Orphea» es, sin duda, un disílabo. Véase G. I, 279.

31-40. La canción de Sileno. Principia por descri-

bir la formación del mundo por la unión de cuatro elementos, la separación de la tierra del agua y la del cielo de la tierra, y la producción de la vida vegetal y animal. Este principio parece imitado del comienzo de la canción de Orfeo en Apolonio de Rodas, I, 496 y siguientes, como Ursinus lo hace notar, aunque aquí la cosmogonía es la de Epicuro y la fraseología la de Lucrecio. Que Virgilio conoció el pasaje de Apolonio, se ve por la imitación que de él hizo en la canción de Iopas. Eneida I, 742. *Servio recuerda, con este motivo, las opiniones de los filósofos sobre el origen de todas las cosas. Unos, como Anaxágoras, creyeron que el mundo tuvo el fuego por origen, y otros, como Tales de Mileto, el agua, y algunos, como Empédocles, que cuatro fueron los elementos generadores del mundo. Lucrecio dice siguió á Empédocles, y por eso dijo, I, 716: «Ex imbrí, terra atque anima nascuntur et igne.»*

31. «Magnum inane» y «semina» son expresiones de Lucrecio, el vacío y los átomos que se suponía que se movían en él. Lucrecio no aceptó que los cuatro elementos fueran la última causa de las cosas (I, 715); así es que «semina terrarum» son, como Munro lo hace notar, los átomos de los cuales se formaron los cuatro elementos, y «semina rerum» (Lucrecio, I, 54) son los átomos de los cuales se formaron todas las cosas.

32. «Animæ» en lugar de aire, es también de Lucrecio, I, 715.

33. «Liquidí ignis» Lucrecio, VI, 205.

[«Ordia» Lucrecio, IV, 28. La posición de «ex» es también de Lucrecio, III, 10: «tuis ex, inclute, chartis;» IV, 829: «validis ex apta lacertis.» Compárese con el v. 19 y con Munro, Lucrecio, I, 841, quien nota que Lucrecio gusta mucho de este orden: adjetivo, preposición y luego una palabra que vaya entre ésta y el sustantivo.

El texto es una conjetura de Mr. Nettleship: «his ex ordie». El Pal. dice: «ex omnia;» los otros M.S.S. y Servio, «exordia.» «Primis pro principiis.» Servio. Compárese con Lucrecio, I, 61: «ex illis sunt omnia primis.» H. N. J.

El propósito del pasaje, la producción del mundo por la separación de los llamados elementos, es de Lucrecio, V, 416, 508.

34. «Mundus.» Mr. Munro lo toma por el aire solamente, porque «ipse» es, como él sugiere, una reminiscencia de «Inde mare, inde ær, inde æther ignifer ipse,» de Lucrecio (V, 498), como si el éter fuese el elemento más poderoso de producción y la formación de su orbe hubiese dado término al caos.

«Tener» aparentemente se opone á «aridus,» Lucrecio, I, 809; aquí expresa la naturaleza fusible de una formación en su principio, y contrasta con «durare solum,» V, 35. Wagner se refiere á Lucrecio, V, 780: «mundi novitatem et mollia terræ Arva.» Esto va con «concreverit,»